

Narrativa

¡Iwasaki, más wasabi!

Fernando Iwasaki
España, aparta de mí estos premios

PÁGINAS
DE ESPUMA
160 PÁGINAS
15 EUROS

M.ª ÁNGELES CABRÉ

Hay autores que resultan francamente exóticos, digamos que de un exotismo similar al de Ramón Gómez de la Serna dando un discurso desde un trapecio. Fernando Iwasaki (Lima, 1961) es peruano de ascendencia japonesa (como Fujimori, glups) y está afincado en Sevilla, donde entre otras cosas como jalar futbolistas en acción se dedica a dirigir una fundación de flamenco.

Iwasaki es asimismo un cuentista muy leído, ya que su colección de microficciones *Ajuar funerario*, donde conjuga humor y terror (todo un arte), ha vendido un mon-

tón; seguro que quiso homenajear al gran Poe, de quien junto a Jorge Volpi editó sus *Cuentos completos*. Del terror ha abdicado, pero sigue practicando el humor con insistencia... japonesa. Así, con sabia muñeca de coctelero lo agitó con el erotismo en otro libro de relatos, *Hellarte de amar*, y ahora ha repetido para deleite de muchos con *España, aparta de mí estos premios* (qué bien traídas y tergiversadas las palabras de César Vallejo...).

En *España...* se regodea en la visión esperpéntica de un país donde al año se convocan la friolera de dos mil premios literarios. ¿Pueden imaginarse lo que sería reunir

en una exposición las correspondientes estatuillas? ¡Ni Miralda la podría emular! Con la excusa de unas bases hilarantes que podrían ser perfectamente reales, nos ofrece siete cuentos que tienen en común la condición nipona del protagonista y la presencia de los *mass media*, emperrados en convertirlo todo en sociedad del espectáculo (profético Debord). Mi favorito es *El haikú del brigadista*, donde a un

Siete cuentos con tendencia a la chirigota salida de una pluma impecable que da gusto leer

miembro de las Brigadas Internacionales, que se ha quedado anclado en plena Guerra Civil, le invaden el escondrijo ni más ni menos que los concursantes de un *reality*

show: “Apenas el japonés le rajó la barriga al concursante Pocholo, la adormecida audiencia de *Cavernícolas solidarios* celebró entusiasmada la eliminación del inquilino más pesado de la cueva”. Inevitable sacar a colación una de las obras recientes de la cáustica belga Amélie Nothomb, amiga también del País del Sol Naciente, *Ácido sulfúrico*, donde el escenario del pseudo *Gran Hermano* es... ¡un campo de concentración! Pero Iwasaki no hace gala de la crueldad de Nothomb sino de una tendencia a la chirigota salida de una pluma impecable que da gusto leer. Le pisa los talones en la escala de la risa *El sushi melancólico*, aunque como barcelonesa siento debilidad por *La gueisha cubista*, ambientada en un emblemático edificio condal. Eso sí, recuerden que el libro lo firma un tipo que dice tener “familia a plazo fijo e hipoteca numerosa”. Iwasaki, queremos más. |

Ensayo

Una historia irresistible

Yves Coppens
La historia del hombre

Traducción de Nuria Viver Barri

TUSQUETS
283 PÁGINAS
20 EUROS

IGNACIO TERZANO

Recientemente muchos conocieron a *Ardi*. La noticia era que el *Ardipithecus ramidus* es, en efecto, el ancestro más cercano a nuestros antepasados comunes con los simios. La datación de este ejemplar fósil se remonta a un millón de años más atrás en el tiempo que los primeros australopitecos, con lo cual la separación desde nuestros antepasados africanos entre homínidos y pánidos (grandes simios) debe adelantarse proporcionalmente. Nuestro linaje filético es más extenso de lo que se pensaba, y no es el *Australopithecus anamensis* el homínido más antiguo.

La oportunidad para leer este libro es inmejorable, dado que, ade-

más, fue su autor quien propuso originalmente la hipótesis de la bifurcación hace 8 millones de años entre homínidos y pánidos, esto es, la selección de las características de los bípedos y cuadrúpedos arborícolas como consecuencia de un cambio medioambiental en África, así como el codescubridor de la famosa *Lucy*. Comprobamos que en sus páginas *Lucy* sigue siendo el homínido descubierto más antiguo, y el *Ardipithecus* se postula como una especie extinta, ajena a la “vía de los homínidos”. Todo lo cual demuestra la vitalidad de la paleoantropología, reforzada ahora por los desarrollos en genética y su aplicación al estudio de poblaciones, y precisada por la mejora de los mé-



‘Ardipithecus ramidus’

AP

todos de datación. Si, además, se tienen en cuenta la inevitable juventud de esta ciencia, dado que la teoría de la evolución sólo tiene 150 años, y los mitos y barreras que ha derribado, entonces la invitación a interesarse por *nuestra* historia debe resultar enormemente atractiva. Y es una historia, no de miles, sino de millones de años.

Además de acercarnos estas magnitudes asombrosas de tiempo, y poner de manifiesto la “extraordinaria unidad de la humanidad”, por otra parte tan dependiente del medio natural, y ayudar así a crear una nueva conciencia humanista, Yves Coppens, a través de resúmenes de sus lecciones, hace una historia de los hitos de su dominio, no libres de controversias, al tiempo que describe los increíbles desplazamientos desde África que poblaron el resto de los continentes, y el desarrollo de los métodos de datación, lectura e interpretación de los datos geológicos, biológicos, anatómicos y culturales. |

Novela

Intramuros

Josep M. Morrerres
L'abadia del diable

PROA
255 PÁGINAS
17 EUROS

ANNA M. GIL

El único secreto que conocemos es la certeza de la muerte. Para demostrarlo, Josep M. Morrerres (Barcelona, 1952) recurre al género policiaco. En un convento de siniestro pasado, matan a la abadesa; aparece la inspectora provincial con su joven ayudante para dilucidar el caso; en un estado general de enigma, tras conjeturas e incertidumbres, llega la resolución feliz. Con esta historia convencional, un

lenguaje directo, personajes identificables y referencias a Poe, Pessoa y Eco, Morrerres mantiene hasta la última página el misterio y se asegura la atención del lector. Pero hay cuestiones en torno al acto criminal al margen de lo previsible y convencional. Por la sensual abadesa fallecida –una de las cuatro voces narradoras– sabemos que, de la presencia de la muerte, brota una espiritualidad sin trascendencia. Una espiritualidad que nace de

la celebración del cuerpo y la contradictoria angustia de perderlo. Así, *L'abadia del diable* (XVII premio Ciutat de Badalona de Narrativa) supera el puro entretenimiento. Morrerres, cultivador de géneros diversos, ha dado un paso adelante en su narrativa con esta obra de madurez que, lejos de explicar la realidad de modo objetivo, quiere acceder a la materialidad indiscifrable del mundo.

Intramuros, en esa abadía ubicada en un pasado indefinido, en un momento histórico anterior a la modernidad, se dan todos los matices de la pasión: los celos, la rabia, el amor, el sexo en carne viva. Sexo que se utiliza como emblema de oposición al poder. Algo impropio de la época, que vinculaba el

sexo al instinto y la locura, que hoy define nuestra identidad, hace aflorar zonas ignotas de la personalidad para estructurarla de forma coherente. Algo impropio, también, de la literatura patriarcal que prefiere a las mujeres dóciles y calladas, encerradas en su mundo de miedos y prohibiciones, visillos y papeles pintados. Pero las mujeres no son así. Algunas funcionan como Agnès, la joven ayudante de la inspectora provincial y fiel retrato de la escritora que dibujó Virginia Woolf; el de una pescadora junto al lago, que no lucubra ni construye un argumento, que deja penetrar su imaginación en las profundidades de la conciencia, mientras sostiene un finísimo pero necesario hilo de razón. |